

## CORMAC McCARTHY: LA GUERRA ES DIOS

En Texas el viento arrastra bolsas de plástico, polvo y restos de imperio. Las gasolineras aparecen vacías bajo un sol dispuesto a derretir el país entero. En las carreteras secundarias todavía quedan hombres silenciosos fumando delante de moteles baratos mientras los camiones cruzan la noche cargados de ganado, droga o cadáveres. En algún lugar de ese paisaje sigue respirando la voz de Cormac McCarthy. Una voz seca. Antigua. Una voz escrita con hueso molido y gasolina.

Nació en Providence en 1933 bajo el nombre de Charles Joseph McCarthy Jr. Hijo de una familia católica irlandesa instalada después en Knoxville, Tennessee. Su padre trabajaba para la Tennessee Valley Authority, uno de los grandes proyectos industriales del New Deal. América celebraba el progreso, las presas gigantescas y las fábricas brillando sobre el horizonte. McCarthy creció mirando otra cosa: Bosques húmedos. Animales muertos. Obreros agotados. Vagabundos durmiendo junto a las vías del tren.

La infancia le dejó una sensación permanente de extrañeza. El país avanzaba hacia los electrodomésticos y los suburbios felices mientras él observaba la violencia escondida bajo la alfombra americana. Creció entre rifles, biblias protestantes y manchas de sangre. Tartamudeaba a veces. Prefería los cuchillos a las conversaciones largas. Leía compulsivamente a Melville, Faulkner y Dostoyevski.

Pasó poco tiempo por la universidad de Tennessee. Las aulas le entusiasmaban lo mismo que una oficina de seguros. Terminó entrando en las fuerzas aéreas y pasó temporadas en Alaska. Allí empezó a escribir seriamente. La pobreza terminó convirtiéndose en el paisaje natural de su vida adulta. Durante años sobrevivió gracias a becas menores, premios, parejas y favores de amigos. Algunas noches dormía dentro del coche. Otras, escribía en apartamentos desnudos donde apenas había una mesa, libros y ceniceros llenos.

Su primera esposa, Lee Holleman, terminó alejándose de aquella vida errante. Más adelante llegarían otros matrimonios y mudanzas constantes. La escritura ocupaba el centro absoluto de su existencia. Conservó durante décadas una vieja máquina Olivetti comprada por cincuenta dólares en una tienda de empeños.

Vivía con una disciplina casi monástica. Madrugaba. Caminaba mucho. Pasaba horas corrigiendo una sola página. Le gustaban las cafeterías abiertas de madrugada, los bares llenos de trabajadores y los moteles perdidos junto a la carretera. Escuchaba hablar a camareros, rancheros, camioneros, vagabundos y policías fronterizos. Aquellas voces terminarían convirtiéndose en la música de sus novelas.

McCarthy trabajaba lentamente. Eliminaba adjetivos. Arrancaba signos de puntuación. Leía párrafos enteros en voz alta hasta encontrar un ritmo semejante al de las escrituras bíblicas o al habla seca del sur americano. Guardaba imágenes durante años. Un caballo atravesando un río negro. Un niño caminando entre ceniza. Un hombre sentado junto a una fogata escuchando disparos lejanos. Aquellas imágenes crecían lentamente hasta convertirse en novelas enteras.

Su visión de la vida avanzaba atravesada por una certeza permanente. El mundo contiene una violencia antigua. Una violencia previa a gobiernos y banderas. Sus personajes viven perseguidos por esa fuerza. Hombres devastados intentando conservar una chispa mínima de dignidad mientras todo alrededor se derrumba.

Su primera novela, **El guardián del vergel** (1965), nació directamente de los paisajes rurales de Tennessee donde había crecido. El libro sigue varias vidas cruzadas dentro de una comunidad rural marcada por el aislamiento, la pobreza y la violencia soterrada. McCarthy construyó aquella novela observando la desaparición lenta del viejo sur americano bajo el avance industrial.

Los personajes parecen vivir atrapados entre bosques oscuros, carreteras a ninguna parte y recuerdos familiares que avanzan pudriéndose lentamente. Ya aparecen muchas de las obsesiones que recorrerán toda su obra. La culpa. La destrucción del paisaje. La violencia escondida bajo la vida cotidiana.

La crítica vio enseguida algo extraño en aquella prosa. Una mezcla de Biblia, barro y tragedia griega. Las ventas resultaron mínimas. McCarthy siguió escribiendo igual.

Después llegó **La oscuridad exterior** (1968), una novela todavía más oscura. Un hermano y una hermana recorren un paisaje casi medieval atravesado por culpa, hambre y violencia después del nacimiento de un niño fruto de una relación incestuosa. El libro parece ocurrir fuera del tiempo histórico. Bosques interminables. Caminos embarrados. Hombres colgados de árboles.

McCarthy utilizaba estructuras bíblicas, cuentos populares del sur y relatos orales escuchados durante su juventud para construir una especie de pesadilla rural americana. La novela transmite la sensación de un país arcaico sobreviviendo escondido detrás del progreso moderno.

**El hijo de Dios** (1973) avanzó todavía más profundamente hacia la descomposición humana. Lester Ballard vive aislado entre montañas de Tennessee y termina descendiendo hacia la necrofilia y la locura. "Un hijo de Dios muy parecido a ti quizá." La frase resume gran parte de la visión moral de McCarthy.

La monstruosidad aparece como una posibilidad latente dentro de cualquier sociedad. El libro surgió también de historias reales escuchadas durante su juventud en Tennessee, donde la pobreza extrema y el aislamiento producían vidas casi salvajes.

En **Suttree** (1979) escribió probablemente su gran novela sobre la marginación americana. Cornelius Suttree abandona una existencia relativamente cómoda para vivir entre pescadores ilegales, alcohólicos y delincuentes menores junto al río Tennessee. McCarthy pasó años observando aquel mundo de bares oscuros, habitaciones miserables y hombres destruidos por el alcohol o las deudas. Muchas escenas del libro nacen directamente de experiencias personales y amistades reales.

La novela funciona como una inmensa deriva humana atravesada por humor negro, miseria y momentos

de belleza extraña. Suttree atraviesa funerales, peleas, enfermedades y borracheras mientras contempla una ciudad llena de expulsados sociales.

McCarthy retrata aquel submundo con una dignidad feroz. Pescadores ilegales. Prostitutas. Ancianos abandonados. Hombres viviendo dentro de coches.

**Suttree** termina funcionando como una autobiografía deformada y también como una elegía dedicada a todos los derrotados del sueño americano. "Nada ocurre dos veces salvo en la mente." La frase aparece en la novela como una meditación sobre memoria, tiempo y fracaso. Después llegó el gran terremoto literario.

**Meridiano de sangre** (1985). McCarthy pasó años investigando la historia de la banda de Glanton, mercenarios reales contratados durante el siglo XIX para asesinar indígenas y mexicanos a cambio de dinero. Leyó diarios militares, periódicos fronterizos y documentos históricos sobre las guerras del norte de México y Texas. Recorrió personalmente muchos de aquellos territorios. El resultado terminó convirtiéndose en una de las novelas más violentas jamás escritas sobre América.

Un adolescente conocido simplemente como el chico atraviesa desiertos y masacres acompañado por hombres dedicados a comerciar con cabelleras humanas. En el centro aparece el juez Holden. Calvo. Gigantesco. Cultísimo. Asesino. "La guerra es dios." La frase quedó flotando sobre la literatura americana igual que humo negro después de un incendio.

**Meridiano de sangre** destruye la mitología heroica del western clásico y muestra la expansión americana como una maquinaria económica construida para el exterminio industrial. Muchos lectores jóvenes encontraron allí una explicación brutal del nacimiento real de Estados Unidos.

Después llegaron **Todos los hermosos caballos** (1992), **En la frontera** (1994) y **Ciudades de la llanura** (1998), conocidas como la Trilogía de la Frontera.

Aquellas novelas nacieron de sus viajes constantes por Texas y el norte de México. McCarthy convivió con rancheros, vaqueros y trabajadores rurales mientras observaba cómo el viejo mundo fronterizo desaparecía bajo autopistas, petróleo y narcotráfico.

**Todos los hermosos caballos** sigue a John Grady Cole, un joven cowboy que cruza la frontera mexicana buscando una vida más auténtica entre caballos y ranchos. McCarthy escribió la novela observando cómo desaparecía el viejo mundo ganadero del sur de Estados Unidos. Los ranchos familiares eran absorbidos lentamente por empresas, carreteras y especulación inmobiliaria.

John Grady atraviesa México persiguiendo una idea antigua de libertad masculina ligada a los caballos, el trabajo físico y la vida al aire libre. Allí encuentra amor, cárcel y violencia. La novela contiene una enorme melancolía histórica. Un mundo entero desapareciendo bajo el progreso moderno.

**En la frontera** profundiza todavía más en la idea del viaje y la pérdida. Billy Parham captura una loba salvaje en Nuevo México e intenta devolverla a las montañas

mexicanas. A partir de ese gesto mínimo la novela se transforma en un viaje gigantesco por desiertos, pueblos fronterizos y paisajes devastados. Billy escucha historias de revolucionarios, campesinos, vagabundos y soldados mientras contempla cómo desaparece una cultura entera. La loba funciona también como símbolo de un mundo salvaje condenado a extinguirse. El libro termina convertido en una meditación inmensa sobre muerte, memoria y desaparición cultural.

**Ciudades de la llanura** reúne finalmente a personajes de las novelas anteriores dentro de un Oeste moribundo donde los vaqueros sobreviven rodeados de bases militares, carreteras y crimen organizado. McCarthy retrata allí el final definitivo de la frontera clásica americana. Los cowboys envejecen. Los ranchos desaparecen. El dinero rápido y el tráfico sustituyen lentamente cualquier forma antigua de comunidad. La novela posee una tristeza terminal. Hombres conscientes de que pertenecen a un mundo condenado a desaparecer. En sus páginas sobreviven pequeños códigos morales nacidos lejos de ministerios y parlamentos. La ayuda mutua. La lealtad. La palabra dada.

**No es país para viejos** (2005) surgió después de observar cómo la frontera se transformaba en un corredor industrial de droga, armas y muerte. McCarthy veía una América dominada por dinero rápido, narcotráfico y violencia empresarial. La novela sigue a Llewelyn Moss, un veterano de Vietnam que encuentra una maleta llena de dinero junto a varios cadáveres en el desierto. A partir de ahí comienza una persecución brutal dirigida por Anton Chigurh, asesino frío y casi sobrenatural. McCarthy construye el libro como un western contemporáneo donde el narcotráfico y el capitalismo fronterizo han sustituido a los antiguos pistoleros. El sheriff Bell contempla aquel nuevo mundo con agotamiento moral. Comprende que la violencia moderna ya funciona de forma industrial. Automática. Impersonal. Sin códigos. "No puedes detener lo que viene." Toda la novela funciona como una elegía para un mundo rural destruido por la violencia económica moderna. El sheriff Bell contempla cómo el país entero parece deslizarse hacia una forma nueva de barbarie.

**La carretera** (2006) nació durante una estancia en El Paso junto a su hijo John. Una noche McCarthy imaginó las montañas cubiertas de ceniza y un niño caminando solo entre ruinas. Aquella imagen terminó creciendo hasta convertirse en una de las novelas más devastadoras del siglo XXI. Un padre y un hijo avanzan por una América destruida después de un apocalipsis jamás explicado del todo. Bosques quemados. Caníbales. Ciudades vacías. Hambre. Frío. "Llevamos el fuego." La frase terminó convertida en símbolo de resistencia humana frente al derrumbe. La novela contiene algo raro dentro de la obra de McCarthy: ternura abierta. Un padre intentando transmitir una ética mínima a su hijo mientras el mundo desaparece alrededor.

Sus últimos libros, **El pasajero** y **Stella Maris** (2022), muestran ya a un McCarthy obsesionado con la física, la conciencia y la locura.

**El pasajero** sigue a Bobby Western, buzo y anti-guero físico marcado por la muerte de su hermana Alicia.

Accidentes aéreos, conspiraciones, matemáticas y recuerdos familiares atraviesan toda la novela. Stella Maris funciona casi como un diálogo filosófico continuo entre Alicia Western y su psiquiatra. Matemáticas. Suicidio. Realidad. Dios. La conciencia humana enfrentándose al vacío.

Aquellos libros nacieron de décadas conversando con científicos del Santa Fe Institute. McCarthy parecía buscar en la física las mismas preguntas que antes había buscado en los desiertos y la violencia. Durante sus últimos años pasó largas temporadas rodeado de físicos y matemáticos. Aquellas conversaciones terminaron atravesando **El pasajero** y **Stella Maris** (2022), novelas obsesionadas con la física, la locura y el vacío.

Su vida diaria siguió siendo austera hasta el final. Hoteles discretos. Poca ropa. Caminatas largas. Cafeterías medio vacías. Necesitaba recorrer carreteras y escuchar voces reales. De ahí surgió toda su literatura. Polvo. Hambre. Violencia. Fuego.

McCarthy murió en Santa Fe en 2023. Detrás quedaba una de las obras más feroces escritas sobre América. Quizá ese sea el único legado verdadero que dejan los hombres. Unas pocas historias. Un fuego pequeño resistiendo bajo el viento. Voces atravesando la noche mucho después de que los cuerpos desaparecieran. Después llega el polvo. Y el polvo cubre nombres, fronteras y ciudades enteras. Las palabras sobreviven un poco más. Luego también desaparecen. El viento sigue avanzando sobre el desierto.

Asier Bravo

**FORMACIÓN REGIONAL** **SÁBADO, 6 DE JUNIO**

**VICENTE GONZÁLEZ:** (Abogado laboralista de CNT Sevilla)  
**LA HUELGA COMO INSTRUMENTO DE LA NEGOCIACIÓN COLECTIVA**  
 ORGANIZACIÓN, AVANZAR, MODELO SINDICAL



**OBED SANTOS:** (Secretaría de Acción Sindical de CNT Sevilla)  
**CÓMO PREPARAR EL CONFLICTO SINDICAL**  
 HABILIDADES, MENTALIZACIÓN, ESTRATEGIA



**PROGRAMA:**  
 09:30 LLEGADA  
 10:00 LA HUELGA  
 11:45 DESCANSO  
 12:15 EL CONFLICTO  
 14:00 COMIDA  
 16:00 PUESTA EN COMÚN  
 18:00 FINALIZACIÓN

En CNT GASTEIZ:  
 C/ Correría nº 65.

Inscríbete en tu sindicato antes del 2 de junio

**CNT NORTE**

¿Te apuntas?

Te estamos esperando

Surfeando la vida. Agur....

Txafas / J. C. A.

**Sede:** Calle Correría, nº 65, bajo. 01001 – Vitoria Gasteiz

**Dirección postal:** Apartado de correos 1554. 01080 – Vitoria Gasteiz

**Dirección electrónica:** cntgasteiz@gmail.com y vitoria@cnt.es

**Tfno.:** 945 28 29 74 y 688 86 13 64

**Horarios:** de lunes a viernes, de 19:00 a 21:00; y,

miércoles de 10:00 a 12:00.



Te preferimos presencial, en carne y hueso. No obstante, estamos en: <https://vitoria.cnt.es/>

<https://x.com/CNTVitoria>

<https://es-es.facebook.com/CNTVitoriaGasteizCNT/>

<https://www.instagram.com/cntgasteiz/>

<https://bsky.app/profile/cntaraba.bsky>